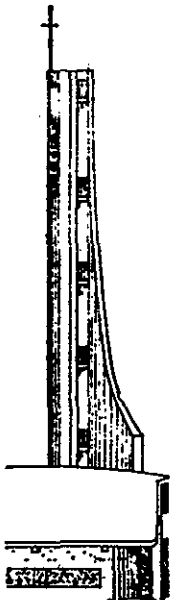


Desde la Parroquia de "Santa María de Altagracia"

PAULA MONTAL FORNES

Defensora de la dignidad de la mujer



Creemos que, en nuestra querida revista "SIEMBRA", como medio de comunicación de las Parroquias de Manzanares, deben caber las noticias religiosas locales y las de trascendencia nacional e internacional católicas, por lo cual, nos permitimos la siguiente crónica que pensamos tiene todo interés para nuestro lectores.

El 18 de abril de 1993, el Papa Juan Pablo II, a petición del Arzobispo de Barcelona, Ricardo M. Carles Gordó, en un acto solemne, lleno de alegría, desarrollado en la Plaza de San Pedro, de Roma, ante más de treinta mil personas, entre ellas miles de españoles, proclamó BEATA DE LA IGLESIA, a la religiosa española PAULA MONTAL FORNES, nacida en tierras catalanas y fundadora de la congregación de las Escolapias, dedicadas a la enseñanza, inspirándose en el espíritu de San José de Calasanz, destacándola como defensora de la "DIGNIDAD DE LA MUJER".

En la misma ceremonia, fueron beatificados un religioso franciscano italiano y tres polacos. Asistieron representaciones oficiales de España, Italia y Polonia y el Papa concelebró con cinco cardenales y diez arzobispos.

PAULA MONTAL DE SAN JOSÉ DE CALASANZ, fundó diecinueve escuelas para mujeres hasta su muerte y hoy, su obra se extiende por diecinueve países.

El Papa dijo que: "fue durante toda su vida una abnegada apóstol de la promoción cultural, humana y cristiana de la mujer, y en total entrega a la voluntad de Dios y contando sólo "con cuarenta reales en el bolsillo" —como dice la historia— abrió la primera escuela de niñas para enseñarles, sobre todo, el amor de Dios y la dignidad de la mujer, como futura madre de familia".

El Pontífice, dirigiéndose a las religiosas escolapias, añadió: Que "el carisma" de la beata PAULA MONTAL viva en vosotras, y su exaltación hoy al honor de los altares, representa una apremiante invitación que el Señor os dirige para que renovéis, como almas consagradas, vuestro fecundo servicio eclesial en fidelidad a su carisma, en favor de la "dignidad de la mujer".

Juan Pablo II, terminó expresando su deseo de que por la intercesión de la nueva Beata "la acción educativa de la Iglesia con la niñez y la juventud

reciba un decidido impulso, que dé nueva vitalidad a las raíces cristianas de la nación española.

Una vez más, ESPAÑA, el Catolicismo hispano, aporta a la obra de la Iglesia, las tareas y los desvelos de uno de sus hijos preclaros, siguiendo el camino ininterrumpido que comenzó con la llegada del Apóstol Santiago a nuestra patria, para predicar la "buena nueva" que había enseñado Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, en las tierras de la antigua Palestina.

Y en esta ocasión se "eleva a los altares", a una religiosa que en una época más cerrada y muy distinta a la nuestra de libertad e igualdad, empezó a luchar por la "dignidad de la mujer" dentro del seno de la Iglesia Católica, con una de las mejores armas: la elevación de su nivel cultural, mediante la enseñanza.

Hoy, que tan fuertes están los "movimientos feministas", trabajando por esa "libertad e igualdad" de la mujer, tenemos que resaltar, la labor de PAULA MONTAL FORNES y sus religiosas escolapias, que, desde dentro del seno de la Iglesia Católica, —volvemos a repetir—, supieron adelantarse a muchas cosas de su tiempo, preparando mujeres en los aspectos cristiano y cultural, que supieran defender su presencia en el mundo y sus ambientes, con "toda dignidad humana" y sin complejos ante las demás personas.

Creemos que su obra, que ahora resalta y premia la Iglesia, además de su enorme labor apostólica, tiene una enorme dimensión humana como expresión completa del "carisma escolapio", al liberar a tantas jóvenes, a tantas mujeres de la ignorancia que tenían en su época y aún tienen en la nuestra.

Además es una gran prueba de la labor que realiza la Iglesia Católica, para la promoción de la persona humana, para hacerla libre y elevar su dignidad de ser racional, de Hombre o de Mujer.

TEODORO S.-MIGALLÓN ARIAS

